

- EN ESTE NUMERO:**
- MAS UNION ENTRE NOSOTROS, por Segundo Sacristán (página 4).
 - ¿SE ACABARON LOS CONTEMPLATIVOS?, por Francisco García-Salve, S. J. (página 11).
 - LA DIFÍCIL EDUCACION CRISTIANA DE LOS JOVENES (páginas 15-16).

UNA IGLESIA "AD GENTES"

editorial

No vacilaríamos en afirmar que la revolución más profunda que el Concilio Vaticano II ha supuesto fue la de cambiar radicalmente la situación de la Iglesia para ponerla de cara a los problemas del mundo contemporáneo. No se trata tan sólo (ya de por sí sería muchísimo) del Esquema XIII. Es algo más importante aún: al reformar su Liturgia, al describirse a sí misma, al estudiar su tarea misionera, al declarar lo que piensa de las demás religiones y de la libertad religiosa, al concebir las tareas sacerdotales o la formación en los Seminarios, la Iglesia encarnada en el Concilio Vaticano II prestó una atención tensa, en ocasiones casi angustiada, a los problemas y a la **mentalidad** del hombre contemporáneo. Trató de responder a sus preguntas, de compartir sus gozos y angustias, de tender puentes hacia ese mundo de los medios de comunicación social, del triunfo de la técnica, de los rapidísimos cambios de **mentalidad**, que es el nuestro.

Esa orientación del Concilio ha empezado ya a producir sus frutos. Pensamos, por ejemplo, en el espléndido «Plan Nacional de Pastoral» que acaba de publicar la Conferencia Episcopal argentina; en el proyectado Sínodo Nacional chileno; en la consulta a gran escala que se ha hecho al Pueblo de Dios en Ecuador; en el temario y los resultados de la última reunión plenaria del Episcopado francés... y, sobre todo, en el tono, en el ambiente que ha dominado de manera absoluta el Sínodo de los Obispos reunidos en Roma. Gestos como el de la visita del Papa a la India o a la ONU valen mucho más que cuantas ponderaciones se podrían hacer para encarecerla. El hecho está ahí. La Iglesia ha dejado de atender casi con exclusividad a sus propios problemas para volverse amorosamente hacia los del mundo contemporáneo. Ya no importan tanto las querellas intestinas en teología cuanto el

problema del anuncio de la fe y de su testimonio en el mundo moderno.

Pero el clero y el pueblo español, al menos en muchos sectores, dudan que esta orientación haya llegado suficientemente a encarnar en la realidad religiosa de nuestra patria. Y no faltarán quienes sientan robustecidas sus dudas al leer los comunicados de Prensa de la reciente Conferencia Episcopal. Allí se estudiaron minuciosamente, en largas sesiones, los estatutos de dos organizaciones eclesíásticas (Acción Católica y Cáritas), los problemas de las Facultades de Teología, del nombramiento de Obispos, del Consejo Superior de Misiones, de la situación de los Obispos dimisionarios, de los Seminarios españoles, etcétera. Todo, más o menos, Iglesia «ad intra».

Sobre todos estos temas se trabajó, de ello estamos ciertos, científica y profundamente. Pero son muchos los que se preguntan por qué problemas como el de la juventud, el de la clase obrera, el de la orientación pastoral del clero, el de la participación de ese mismo clero en política, el de la crisis de fe en extensos sectores del pueblo español, el de la revisión efectiva de caducas estructuras eclesíásticas, estuvieron ausentes. No parece mal que sobre los problemas internos existan unas normas coherentes, elaboradas con seriedad por el Episcopado español en su conjunto, pero ¿no sería necesario prestar también una atención, añadiríamos que absolutamente preferente, a estos problemas de fuera? Esta es la pregunta que con insistencia se recoge en muchos ambientes.

Más que una perfecta solución de los problemas jurídicos se necesita un programa, un plan de actuación pastoral. Clérigos y seglares creen que la situación religiosa española es grave, y que sólo un programa trazado con pleno conocimiento de la realidad, incorporando de lleno el Concilio y recogiendo lo mejor de la Pastoral contemporánea, puede poner remedio. En resumen, una proyección «ad extra» de la Iglesia, arrancando de sus esferas más representativas.

